



Ética y corrupción: Percepciones de los estudiantes de la Universidad Nacional Agraria la Molina

Ethics and corruption: Perceptions of the students of the Universidad Nacional Agraria la Molina

Tomás Carlos Manuel Barriga Barriga¹

¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: tbarriga@lamolina.edu.pe

Recepción: 28/03/2020; Aceptación: 15/06/2020

Resumen

La ética es considerada buena y deseable; la corrupción es considerada mala e indeseable; sin embargo, los límites entre ambas no siempre están claramente delimitados. Ambos conceptos se analizan desde las perspectivas occidental y oriental, con la intención de establecer las posibles causas de la corrupción, su normalización en la sociedad moderna, los niveles de tolerancia frente a ella y la percepción que existe de los jóvenes universitarios de sí mismos, y de quien administra el Estado. Se pretende establecer argumentos racionales que sustenten la necesidad de la ética para una vida humana con significado y, como consecuencia, proponer mecanismos para combatir la corrupción a un nivel personal y social.

Palabras clave: Ética, Moral, Corrupción, Ser espiritual, Percepción.

Abstract

Ethics is considered good and desirable; corruption is considered bad and undesirable; nonetheless, the limit between these two is not always well-defined. These concepts are analyzed from both the occidental perspective and the oriental one, with the intention of establishing the possible causes of corruption, its normalization in modern society, the levels of corruption tolerance, and the young university students' perception of themselves and of those who administer the State. It is intended to establish rational arguments that support the necessity of ethics in a meaningful human life and, consequently, propose mechanisms to fight corruption on both personal and social levels.

Keywords: Ethics, Morals, Corruption, Spiritual being, Perception.

Forma de citar el artículo: Barriga, T. 2020. Etica y corrupción: Percepciones de los estudiantes de la Universidad Nacional Agraria la Molina. Revista Tierra Nuestra 14(1):93-101(2020).

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v14i1.1506>

Autor de correspondencia (*): Barriga, T. Email: tbarriga@lamolina.edu.pe

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

Introducción

El presente ensayo pretende reflexionar sobre la ética y la corrupción, como fenómenos contrapuestos en una realidad que a todos afecta y en la cual vivimos. La reflexión sobre si un acto es ético o corrupto corresponde al ámbito de la filosofía, sus alcances, sin embargo, son prácticos y por ello, luego de la reflexión, realizamos una captura de información sobre la percepción que de estos conceptos tienen, los estudiantes de la UNALM.

La ética ha sido un constructo buscado y estudiado por filósofos de todas las épocas, tanto de occidente como de oriente. Los razonamientos para establecer el “acto ético” son fundamentales para sustentar a la ética misma y por lo tanto, el actuar ético. Pero ¿cuándo un acto es ético?

Por otro lado, la corrupción es un problema humano. No solo peruano, o moderno. Casi podríamos seguir los orígenes de la corrupción hasta los inicios de la civilización. Pero ¿es la corrupción intrínsecamente humana? ¿Por qué se produce? ¿Por qué la reconocemos como dañina y sin embargo está tan ligada a nosotros como sociedad?

Por último ¿Nos consideramos éticos? ¿Consideramos éticos o corruptos a nuestros gobernantes o a los miembros del Estado? ¿Nuestra percepción es coherente con nuestro discurso, o hay incoherencia entre lo que juzgamos y lo que somos? Las conclusiones

del presente trabajo tratan de responder, al menos parcialmente algunas de estas preguntas planteadas y proponer la necesidad de un mundo más ético y menos corrupto.

Aspectos metodológicos de la investigación

La presente, es una investigación de tipo mixta, explicativa-exploratoria, donde se recolectan, analizan datos teóricos de forma cualitativa y se combinan con datos cuantitativos a fin de validar aspectos del análisis realizado. Se utilizará por ello el método inductivo-deductivo.

La revisión de la bibliografía, el análisis y la reflexión de los conceptos filosóficos desarrollados se combinan con los datos obtenidos de un test que describe la percepción de la ética y la corrupción que tienen los estudiantes de la UNALM sobre sí mismos y sobre quienes los gobiernan.

Se elaboró un test virtual de diez preguntas que se hizo llegar a 1200 estudiantes de todas las carreras que ofrece la UNALM y llevaron asignaturas entre los años 2015 y 2019, a través de un formulario publicado en 10 grupos de Facebook integrados solo por estudiantes que cursaron asignaturas durante estos años.

Se obtuvieron un total de 495 respuestas con un 60.2% de mujeres y un 39,4% de varones, en edades fluctuantes entre los 18 y 28 años.

INTRUMENTO

Marcar con una “X” la respuesta; el test es anónimo, por lo que te pedimos SINCERIDAD.

SEXO: Masculino Femenino EDAD: _____

1. ¿Te consideras una persona corrupta?

Totalmente a veces casi nunca nada en absoluto

2. ¿Crees que nuestros gobernantes son corruptos?

Totalmente La mayoría Algunos Ninguno en absoluto

3. ¿Piensas que los trabajadores de entidades públicas y burócratas son corruptos?

Totalmente La mayoría Algunos Ninguno en absoluto

4. ¿Crees que el poder corrompe?

Totalmente mucho depende de la persona en ningún caso

5. ¿Piensas que hay solución para la corrupción en nuestro país?

Sí No

6. ¿Te consideras una persona con ética?

Totalmente a veces casi nunca nada en absoluto

más específico es relacionándola exclusivamente con acciones de gobierno o de administración pública. Se afirma que,

La corrupción constituye, en realidad, un fenómeno amplio y variado, que comprende actividades públicas y privadas. No se trata tan solo del toco saqueo de los fondos públicos por... funcionarios corruptos como usualmente se asume. La corrupción comprende el ofrecimiento y la recepción de sobornos, la malversación y la mala asignación de fondos y gastos públicos, la interesada aplicación errada de programas y políticas, los escándalos financieros y políticos, el fraude electoral y otras trasgresiones administrativas (Quiroz 2013. p.32).

Sin embargo, la corrupción no sólo se ocupa de lo público o lo administrativo. Lamentablemente se ha adherido a nuestros comportamientos sociales y lo podemos ver en niveles gigantescos: licitaciones públicas, tratados de comercio, negociaciones de territorio y negociaciones millonarias. Tanto como en cosas cotidianas: actuar de un policía de tránsito, un profesor de escuela o la gestión de una secretaria. Un niño hace trampa cuando juega su juego favorito ¿Por qué? Porque quiere ganar –para él y para muchos- ganar lo es todo.

¿Cuándo un acto es ético?

Uno de las principales dificultades en cuanto a lo ético es establecer cuando un acto es ético o cuando es corrupto. Cada persona puede aludir que desde su propia perspectiva una acción es correcta, aunque a otros les parezca detestable. La relativización de la ética o las consideraciones culturales de las costumbres de una sociedad y lo que se considera bueno o malo, pueden presentar puntos de vista encontrados.

Tal vez el principal intento occidental para establecer el criterio de demarcación entre lo moral e inmoral sea el de Kant, quien estableció los imperativos categóricos para establecer cuando un acto es moral. Para Kant “Para que la acción moral se abra paso en la naturaleza, el hombre debe enfrentarla y actuar conforme a la ley moral, y no por inclinación” (Kant, 2002. p.43). Por ello establece dos filtros (sus dos imperativos) que permiten establecer la moralidad del acto observado: 1) “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo, que se torne universal”; y 2) “Obra de tal modo que consideres a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”. (Kant, 2002. p.46). Resumiendo: para Kant, un acto es moral y bueno cuando aplicado a los demás sigue siendo

bueno, y cuando considere el respeto a los otros en las mismas circunstancias.

Por otro lado, para Habermas, la única posibilidad de una ética generalizable es la ética discursiva, que es una ética de consenso entre los grupos implicados en una realidad común. Para Habermas, “Una norma es válida cuando suscita la aprobación... de todos los interesados.” Considerando además un segundo paso: establecer que, “una norma es válida si sus consecuencias y efectos probables podrían aceptarse sin coacción.” Por último, deja en claro que “una norma se invalida ante la sospecha de infiltración de una concepción particular y etnocéntrica.” (Habermas, 2002. P.113)

Para Habermas, entonces, una ética debe ser negociada, conversada y establecida de tal manera que todos la aprueben, pueda ejercerse sin presión ni coacción y que no busque intereses particulares de ningún tipo, sino generales y de bien común. Sin embargo, no solo la filosofía occidental ha intentado establecer los parámetros para lo ético.

Para el budismo, por ejemplo, los seres humanos tenemos un principio interior y superior que sabe de antemano que es lo correcto. Este principio existe dentro de nosotros, pero está dormido. (curiosamente guarda estrecha semejanza con el idealismo platónico y con el concepto del alma de la filosofía cristiana). El camino del Buda es el despertar de este principio, cuya consecución se denomina iluminación. De allí la máxima budista: “*No creas algo porque sea la costumbre, o porque lo dicen los libros sagrados; no creas algo porque te lo dice tu maestro o lo repiten los sabios. Cree algo solo cuando tu propio corazón y tu consciencia te digan que es cierto. Vive conforme a ello*”. Para el budismo, la acción correcta debe salir de nuestro Ser espiritual¹ que hay que despertar. Para las filosofías idealistas y para la teología, existe dentro del propio ser humano, un bien que debe ser despertado y que se encuentra por encima de las pasiones, ideas o emociones humanas.

Las causas de la corrupción

¿Cuáles son entonces las causas de que las acciones de los miembros de una sociedad degeneren en actos corruptos? La sociedad que

¹ En el presente trabajo, se debe entender la idea de Ser espiritual, no desde el punto de vista religioso, sino, como recomienda el Diccionario de Filosofía Abreviado de José Ferrater Mora, de forma general para designar todos los diversos modos de ser que de algún modo trascienden lo vital. Usado como contraposición a lo material, puede considerarse en su aspecto teórico o práctico: en el primero es consciencia de lo individual y en el segundo como querer de lo universal, o ética.

hemos construido nos presiona hacia el consumo, queremos el éxito, aceptación; nuestra autoestima se fundamenta en la adquisición de bienes, en la capacidad de consumir más y, con ello, en tener más poder. Todo aquello que alimente nuestro sentido del Yo, separado, egoísta, y que busca ganar siempre. Esto se aclara desde la visión psicoanalítica: *“El ser humano busca el poder como respuesta a la debilidad física, psicológica, afectiva, social, cultural, ética, económica, etc. y produce sentimientos nocivos para él mismo, para los demás o para el ambiente.”* (Peña, 2003. p.222)

Hemos construido una sociedad sustentada en el espíritu adquisitivo donde, a pesar de nuestra tecnología, seguimos esforzándonos por regresar al árbol de donde alguna vez bajamos. Hemos evolucionado tecnológicamente pero no espiritualmente, hemos construido complejas formas de matar a nuestro semejante, pero no hemos superado la ira ni el espíritu adquisitivo que nos hacen matar. Al respecto reflexiona Jiddu Krishnamurti:

“...la sociedad se vuelve más y más compleja, más y más eficientemente organizada, para sobrevivir, explotar, oprimir, matar. La existencia, que era simple y primitiva, se ha vuelto muy compleja, altamente organizada y civilizada. Hemos progresado, tenemos radios, películas, rápidos medios de transporte y todo eso. Podemos matar, en vez de a unos cuantos, a miles y miles en un instante; podemos aniquilar ciudades enteras con su población en unos pocos segundos abrasadores. Tenemos buena conciencia de todo esto y algunos lo llaman progreso; casas más grandes y mejores, más lujo, más entretenimientos, más distracciones. ¿Puede considerarse progreso esto? ¿Es progreso la expansión del deseo sensual? ¿O el progreso radica en la compasión?” (Krishnamurti, 1998, T.IV p.64)

¿Por qué la compasión? Parece ser que la compasión determina nuestro grado de evolución como seres humanos. Los seres salvajes son incapaces de sentir compasión. La compasión – en el sentido de ser capaz de empatizar con el sufrimiento del otro – se encuentra en la cumbre de la pirámide de las emociones espirituales: Como afirma Mosterin:

Darwin consideraba la compasión la más noble de nuestras virtudes... horrorizado por la crueldad de los fueguinos de la Patagonia con los extraños, introdujo su idea del ‘círculo en expansión’ de la compasión para explicar el progreso moral de la humanidad. Los hombres más primitivos solo se compadecían de sus amigos y parientes; luego este sentimiento se iría extendiendo a grupos, naciones, razas y

especies. Darwin pensaba que el círculo de la compasión seguirá extendiéndose hasta que... abarque a todas las criaturas capaces de sufrir. (Mosterin, 2014. p.41).

El espíritu adquisitivo está sustentado por uno de los principales vicios de la humanidad que parece acompañarla desde sus orígenes: la codicia. En el proceso de fortalecimiento del yo, la mente empieza a acumular conceptos, conocimiento, poder, objetos, etc. Mientras más tiene el yo se siente más fuerte y autosuficiente, por ello, el yo, busca satisfacerse a través de la acumulación.

Pero la codicia genera una permanente insatisfacción. Nada nunca será suficiente, ya que el hambre de la codicia es insaciable. Esto genera nuestra manera de ser en la sociedad, y es la principal causa de que estemos dispuestos a sacrificar todo (incluso nuestros valores éticos y el bien común) por intentar satisfacer el espíritu adquisitivo, la codicia, el deseo. Este es el origen del acto corrupto, la búsqueda deformada de la felicidad que pretende encontrarse en la adquisición y el poder. Al respecto:

...Nuestras ocupaciones son dictadas por la tradición, por la codicia o por la ambición...somos despiadados, competitivos, falsos, astutos y sumamente autoprotectores. Si en cualquier momento aflojamos, podemos hundirnos, de modo que debemos marchar al ritmo de la alta eficiencia que exige la voraz maquinaria de los negocios. Es una lucha constante por mantener una influencia, por volvernos más agudos, más hábiles. La ambición jamás puede encontrar una satisfacción duradera; siempre está buscando campos más amplios para su arrogancia. (Krishnamurti, 1998. T.IV. p.14)

Pero, ¿Podemos librarnos de la codicia cuando los valores sociales consideran bueno y deseable ser exitoso a través de las posesiones? No olvidemos que el éxito en nuestra sociedad se mide por lo que tenemos o por nuestra capacidad para tener. Si uno no actúa conforme a su propia conveniencia es calificado de tonto o perdedor; en nuestra cultura es bueno ser ambicioso, tener metas y sueños, lograr, conquistar, ganar, competir. Como nuevamente reflexiona Krishnamurti:

La mayor parte de nuestras disputas en todo el mundo concierne a la posesión o a la no posesión, a la adquisición de esto y de la protección de aquello. ¿Por qué ponemos semejante énfasis en la posesión? Lo hacemos porque la posesión nos da poder, placer, satisfacción, nos ofrece cierta garantía de individualidad y nos proporciona un campo para desarrollar nuestra acción,

nuestra ambición. Ponemos énfasis en la posesión, a causa de lo que derivamos de ella (Krishnamurti. T.I. p.32).

En estos aspectos Oriente parece llevarnos una enorme ventaja. Sus prácticas orientadas a disolver el “yo” a través de la meditación, practicar el desapego o trascender el egoísmo, pretenden conducir a la liberación de la codicia, de ese permanente deseo por tener y lograr. Tener o lograr no es malo *per se*, pero supeditar todo el Ser, a tener y lograr, es la principal causa de que no tengamos escrúpulos para realizar actos reñidos con la ética que nos favorecen y nos acercan a nuestros fines egoístas. Es la semilla de la corrupción.

Puede parecer una misión imposible emprender una cruzada contra la codicia; sin embargo, esa debería ser una de las principales actividades –sino la principal– de las organizaciones que pretenden ser espirituales.

Los cómplices de la corrupción

Para que la semilla crezca y florezca es necesario que encuentre condiciones adecuadas para su desarrollo. Para que el espíritu adquisitivo reine, la sociedad debe haber perdido su capacidad para censurar un acto inmoral al verlo. La capacidad crítica de las personas se inhibe, y la indiferencia y complacencia frente a lo inmoral crecen en las sociedades modernas. El desinterés por la política, falta de respeto por el bien común y el fin de las ideologías, favorece la tendencia a dejar pasar los actos inmorales mientras me favorezcan o no me perjudiquen. La frase: “*roba pero hace obra*” refleja una idiosincrasia tolerante a la corrupción, o al menos resignada a ella. Sin embargo, debe comprenderse que la corrupción es peligrosa para la sociedad y para los que viven en ella:

Quien corrompe, pone en peligro la cultura, la ética y la integridad de su entorno social. En la sociedad corrupta se impone lo material a lo espiritual, existe una sobrevaloración de lo económico, una filosofía nociva de considerar al dinero, las influencias, las coimas, la mal llamada viveza criolla y la política de ‘los fines justifican los medios’, como los valores primordiales de la vida. Quienes participan de una sociedad corrupta intentan Salir de su pobreza material introduciéndose... en una pobreza ética, afectiva y emocional (Peña, 2003 pp.79-80).

Pobreza. Esa es la principal consecuencia de la corrupción. No solo material y económica cuando sus gobernantes realizan actos corruptos que perjudican a las mayorías; sino –lo que es peor– pobreza moral y espiritual, no en sentido religioso, sino como concepto ligado a los valores humanos de trascendencia y humanidad. La vida sin sustentos espirituales o éticos no tiene sentido.

Y entonces el placer inmediato reemplaza a la felicidad y a la realización. La falta de sentido no solo destruye nuestra sociedad sino al hombre mismo.

Ética y vida espiritual

Como menciona Aristóteles, en su ética nicomaquea, todos los hombres buscamos la felicidad, sin embargo, “...*en la búsqueda de lo que llamamos felicidad, vamos de una experiencia a otra, de una creencia a otra, de una teoría a otra, hasta que encontramos las creencias e ideas que puedan darnos... satisfacciones [que] no son sino escapes... al aumentar su poder; estos escapes se convierten en patrones... mediante los cuales disimulamos el conflicto.*” (Krishnamurti, T.II, p.134). Es decir, buscamos la felicidad, pero en el lugar equivocado: en el poder, las posesiones y el éxito.

Para ser felices de forma trascendente requerimos de integridad y compasión. La integridad es fundamental para la coherencia de nuestros actos. Si estamos fragmentados nuestros valores puedes estar en oposición a nuestras acciones. Una parte de mí, quiere hacer el bien y otra el mal. Como decía Pablo el apóstol tardío: “*El bien que deseo, no hago sino el mal que no deseo, eso hago.*” Una persona íntegra no puede ser corrupta ya que no puede fingir y por lo tanto no consigue llevar a cabo –sin hacerlo notorio– el acto corrupto. La corrupción necesita el fingimiento, el engaño, el ocultamiento. Como afirma Peña:

La integridad... es indispensable..., quien no está integrado sino fragmentado, no tiene unidad entre su afuera y su adentro. Su incapacidad de indagar acerca de su propia conducta al intentar el logro personal lo lleva a sacrificar la verdad y el bienestar de los demás; en tal caso se convierte en una máscara, en una apariencia. Sin la integridad y el coraje no hay logro posible, sino objetivos mediatizados, desnaturalizados, inauténticos y fútiles.” (Peña, 2003. p. 51).

En segundo término, la compasión es, como decía Darwin, una consecuencia natural de la evolución del hombre. Sin embargo, la compasión suele ser relacionada al sufrimiento, a compartir el dolor del otro. Esta concepción es falsa y Krishnamurti nos lo aclara lúcidamente: “*Cuando usted siente compasión no sufre... Sufrimos porque ansiamos un resultado... usted desea un resultado para su compasión. {hacemos lo que podemos por ayudar}... pero en eso no hay sufrimiento. Usted sufre cuando hay un instinto posesivo... la compasión está libre del dolor porque no es posesiva.*” (Krishnamurti, 1998. T.I p.117). Como afirman, también, las bases

del pensamiento budista, el apego (entiéndase espíritu adquisitivo y la posesión) es la primera gran causa del sufrimiento humano. (Dalai Lama XIV. 2006, p.68).

Resultados

Se aplicó el instrumento a la muestra seleccionada obteniendo los siguientes resultados por pregunta:



La autopercepción de los participantes es positiva, el 88,2 de los encuestados se considera nada, o casi nada corruptos.

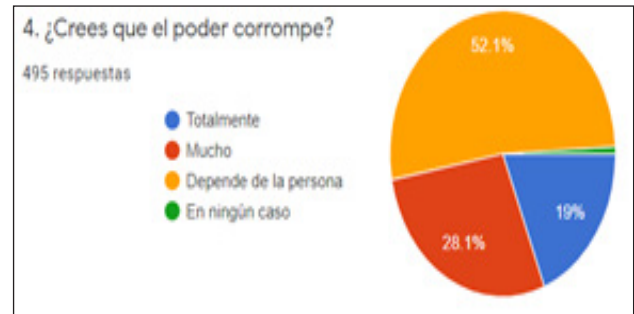


La percepción cambia cuando se refiere a nuestros gobernantes, ya que un abrumador 90,7% de los encuestado considera que nuestros gobernantes son todos o la mayoría corruptos. Es interesante aquí como la percepción de los políticos que elegimos son corruptos en contraposición a nosotros que no lo somos.



La percepción negativa continúa en relación a los trabajadores públicos y burócratas, aquí el 77,6% de los encuestados considera que estos

son todos o mayoritariamente corruptos. Junto con la pregunta anterior denotan una comprensible desconfianza frente al Estado, el gobierno y el poder.



En esta pregunta la percepción negativa disminuye y se relativiza. Solo el 47,1% considera que el poder corrompe mucho o totalmente. Una mayoría relativiza la posibilidad de corromper del poder estableciendo que hay personas que no se transformaría con el poder. Esto habla de una esperanza de que existan personas incorruptibles que pudieran actuar de una manera ética.



La esperanza de los encuestados florece en esta pregunta, el 83% considera que la corrupción tiene solución en nuestro país.



En concordancia con la pregunta 1, la autopercepción es positiva, el 50,7% se considera totalmente ética y el 48,5% considera que a veces lo es. Podríamos afirmar que aproximadamente la mitad de los encuestado considera la ética de forma relativa, como algo que se hace a veces y a veces no.



Solo el 5% de los encuestados consideran que todos o la mayoría de nuestros gobernantes tiene ética, ante una abrumadora mayoría que considera que algunos la tienen. Nuevamente pareciera que en el nivel de la percepción se percibe una sociedad sin ética pero con algunos exponentes que si la tienen y en los cuales aún se confía.



En concordancia con la pregunta anterior, el 88,7% considera que los trabajadores públicos y burócratas no son en su mayoría éticos, pero algunos si lo son.



Nuevamente la relación Poder-ética o poder-corrupción, pareciera no estar asociada en la mente de los encuestados, que consideran mayoritariamente que no es el poder la causa de que una persona sea o no ética o corrupta.



En esta última pregunta, nuevamente se observa la actitud de esperanza de los encuestados que los lleva a creer que nuestra sociedad puede ser más ética en

el futuro. Confirma la afirmación de que se considera la ética deseable y, de alguna manera, se anhela.

Conclusiones

1. Tanto desde la óptica occidental como oriental, la ética es valorada como el bien guía de los actos correctos. Ya sea como convicción racional, necesaria y vinculada a la virtud y a la realización, como anhelo metafísico e ideal de la humanidad en su más elevada expresión.
2. Al respecto de la ética, de ninguna manera las dos visiones: racionalista e idealista, se contradicen, sino que, por el contrario: se complementan. Concentrarnos en mejorar nuestro comportamiento y personalidad, ignorando los aspectos ideales, nunca será suficiente. La búsqueda espiritual sin el amor y la acción concreta por beneficiar a la humanidad de la que se es parte, es egoísta y, por lo tanto, inmoral.
3. La percepción de los estudiantes de la UNALM es dicotómica: por un lado la autopercepción es positiva y se resume en la frase: “yo no soy corrupto” (o casi no); mientras que por otro lado, se percibe a los gobernantes y trabajadores públicos como corruptos, sintetizado en la frase “el otro es corrupto”. Parece explicar el porqué del descrédito del aparato del Estado y de las personas que lo administran, y así acentuar la contradicción entre “el mundo corrupto” y el “yo ético”. Increíblemente este puede ser otro obstáculo para el cambio de nuestra sociedad: “no somos conscientes de nuestra propia corrupción, mientras que vemos con claridad la del otro.”
4. Si la corrupción es un cáncer la ética es la cura. Si nos mantenemos al margen, nada cambiará. “Creo que el tumor peruano tiene indicios de querer convertirse en maligno, pero tenemos que buscar medios de quimioterapia educativa, cultural, espiritual, ética que actúen como el mejor antídoto y el mejor tratamiento para consolidar nuestra identidad y así poder sentirnos orgullosos de ser peruanos.” (Peña, 2003.p.247) Resumiendo: la ética, es fundamental.

Bibliografía.

Aristóteles. 2014. Ética a Nicómaco. España:

Editorial Gredos.

- Cortina, Adela. 1985. La ética discursiva. Barcelona: Ed. Victoria Camps.
- Dalai Lama XIV. 2006. Las cuatro nobles verdades. España: ED. Plaza & Janes.
- Dupre, Ben. 2010. 50 cosas que hay que saber sobre filosofía. Barcelona: Ed. Planeta,
- Ferrater Mora, José. 1969. Diccionario de Filosofía Abr. Argentina Ed. Sudamericana
- Habermas, Jürgen. 2002. Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona: Ed. Península.
- Harré, Rom. 2001. Mil años de filosofía. España: Ed. Taurus.
- Kant, Immanuel. 2002. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. España: Alianza Ed.
- Krishnamurti, Jiddu. 1998. Obras completas 1933-1967. Tomo I. El Arte de escuchar. Buenos Aires: Ed. Kier.
- 1998. Obras completas 1933-1967. Tomo II. Qué es la recta acción. Buenos Aires: Ed. Kier.
 - 1999 Obras completas 1933-1967. Tomo IV. El observador es lo observado. Buenos Aires: Ed. Kier.
- Mosterín, Jesús. 2014. El triunfo de la compasión. Madrid: Alianza Editorial.
- Peña, Saúl. 2003. Psicoanálisis de la Corrupción. Lima: Ed. PEISA.
- Quiroz, Alfonso. 2013. Historia de la corrupción en el Perú. Lima: I.E.P.
- Russo, José. 2000. El Logos. Lima: Fondo Editorial UNMSM.